

EL NEGRO

Estamos en el comedor estudiantil de una universidad alemana. Una alumna rubia y natural de Alemania adquiere su bandeja con el menú en el mostrador del autoservicio. Luego se sienta en una mesa. Entonces, se da cuenta de que ha olvidado los cubiertos y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con asombro que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja.

De entrada, la muchacha se siente desconcertada; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo esta barata para el elevado nivel de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella acaba la sopa, ambos pinchan del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno elige el yogur y la otra la pieza de fruta. Todo ello intercambiando múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho y comprensivas por parte de ella.

Acabado el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces, descubre en la mesa vecina detrás de ella su propio abrigo colocado sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta.

Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos que, en el fondo, recelan de los extranjeros. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con paternalismo. Será mejor que nos libremos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: "Pero qué chiflados están los europeos".

(Adaptado) Rosa Montero; *El País*. 17 de mayo de 2005.

-
- 1- ¿De qué se da cuenta realmente la chica alemana cuando se levanta a por el café?
 - a. De que se ha enamorado el chico.
 - b. Que olvidaba la cartera.
 - c. Que se había equivocado de mesa y se había comido una ensalada que no era la suya.
 - 2- Identifica el tipo de oración en "Al regresar, descubre con asombro que un chico negro se ha sentado en su lugar."
 - a. Simple.
 - b. Compuesta.
 - c. Concordante.
 - 3- En la oración "La alemana se levanta en busca de un café", ¿cuál es el sujeto?
 - a. "un café".
 - b. "se levantaba".
 - c. "La alemana".

- 4- Las palabras *silla, mesa, estantería* forman entre sí un...
- Campo semántico.
 - Discurso argumentativo.
 - Mecanismo de cohesión.
- 5- ¿Qué tipología textual es la predominante en el texto de la prueba?
- Expositivo.
 - Narrativo.
 - Dialogado.
- 6- ¿Cuál sería el antónimo de “barata”?
- Cara.
 - Fácil.
 - Gratis.
- 7- Indica cuál es el adjetivo calificativo de la siguiente oración: “Estamos en el comedor estudiantil de una universidad”.
- Comedor.
 - Universidad.
 - Estudiantil.
- 8- Señala con una equis (X) el mensaje que el texto quiere transmitir al lector.
- Animar al lector a visitar los comedores universitarios porque la comida es más barata.
 - Persuadirlo de estudiar en una universidad alemana porque son las que preparan mejor a sus estudiantes.
 - Evitar la discriminación racial.
- 9- Si “normal-“ es el lexema o raíz de la palabra, ¿qué es –“idad”?
- Prefijo.
 - Sufijo.
 - Interfijo.
- 10- ¿En qué tiempo y persona aparece el verbo “dedico”?
- 1ª persona del singular del futuro simple.
 - 1ª persona del singular del presente simple.
 - 1ª persona del plural del presente simple.